

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sablos ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*

No imitaré vivo Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,
ni á la docencia faltar.

Y quien así no le crea
buen arreglo, que me lea.

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al administrador.

NÚM. 134

Pravia 28 de Agosto de 1904

Contra la Patria

No contra nuestra patria, ó contra otra, sino contra la patria general, contra la idea de patria.

Los socialistas han inaugurado su Congreso de Amsterdam con un acto que todos los periódicos sectarios y ultraliberales califican de admirable.

Un socialista japonés, llamado Katayama, y otro socialista ruso, llamado Plekanof, se dieron las manos delante del público, se abrazaron tiernamente, y abominaron, el japonés del Japón, y el ruso de Rusia, y ambos de la guerra que sostienen entre sí los dos países.

—¡Espectáculo admirable!— exclaman los jacobinos y sus compinches. ¡En el socialismo está el germen de la solidaridad y fraternidad humanas!

Si, como en las obras de Derecho penal de Marat estaba la abolición de la pena de muerte... Y Marat fué el ángel malo de la guillotina. Hombre sensible hasta un extremo inverosímil, no se sació nunca de sangre hasta que Carlota Corday le ahogó en la suya propia.

Si, como en las predicaciones de los jacobinos del 89 estaba la fraternidad, y salió luego la guerra universal, que duró hasta la caída de Napoleón I.

Los anarquistas son también hombres sensibles... Se conmueven sólo de pensar que hay familias que no comen... Y son los que ponen las bombas de dinamita que hacen volar á racimos de personas... Pero ¡todo es sensibilidad!

Ese golpe teatral de los socialistas en Amsterdam no puede seducir más que á los tontos ó á los que no sepan una palabra de historia, é ignoren, por tanto, que las sectas más feroces y enemigas del género humano se han distinguido

precisamente por su dulzarrón humanitarismo...

La verdadera y posible fraternidad humana no es obra del socialismo, sino de la religión cristiana. Esta es la que ha dado á los hombres, ó, mejor dicho, les ha devuelto el carácter de hermanos en que los constituyó Dios al crear á nuestro linaje. Todos venimos del mismo tronco, de los mismos padres, y por tanto, todos somos hermanos; hermanos también por ser hijos de Dios, y hermanos por serlo en Jesucristo, que nos redimió con su sangre.

Ama á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á tí mismo; he aquí los dos primeros Mandamientos de la Ley, y en los que toda la Ley se compendia y resume.

Y como para el judío era prójimo el samaritano, para el japonés lo es hoy el ruso, y para el ruso el japonés, á pesar de la guerra entre los dos imperios.

Tal es la doctrina cristiana, y tal es la íntima aspiración de todo corazón verdaderamente cristiano. To los, cuando pensamos en cristiano, queremos que esa fraternidad universal ó humana se realice cada vez más perfectamente en la tierra.

De tan generoso sentimiento tratan de apoderarse los socialistas, no para satisfacerlo, que en este bajo mundo, en este valle de lágrimas, es cosa imposible, sino para explotarlo para sus fines.

Especialmente para el fin de destruir la idea de patria en los corazones. Saben ellos que en ese sentimiento de la patria se funda hoy la fuerza del Estado, es decir de la autoridad y del Poder, y como pretenden destruir Poder, autoridad y Estado, minan el patriotismo en que aquellas instituciones jurídicas se apoyan para cumplir su misión en el mundo.

Sin patrias, habría en la humanidad una enorme confusión de cosas y personas. Esa confusión es la que apotecen los socialistas.

Porque la idea de patria y el sentimiento de patria en nada se

oponen á la universal fraternidad, ni al cristianismo, que es el único que proclama y establece sinceramente la fraternidad entre los hombres.

Podemos ser, mejor dicho, debemos ser muy cristianos, y por tanto, muy amigos de todos los hombres, y á la vez muy patriotas muy amantes de nuestra patria.

Así como la fraternidad cristiana, sola cierta y provechosa, no se opone á que miremos con especial solicitud de afectos á nuestros padres, á nuestros hijos, á nuestras esposas, á nuestros parientes según la carne, tampoco se opone á que miremos con especial solicitud á la gran familia social en que nacimos, y que constituye nuestra patria.

Lejos de oponerse, la fraternidad universal exige ese orden jerárquico de afectos, esa distribución racional y armónica del cariño que, si no fuese impuesta por la Naturaleza, habría que inventarla para no caer en el laberinto de la más horrible anarquía moral, principio de la barbarie más espantosa.

La humanidad entera, de cuyo parentesco no renegamos, es demasiado grande para apoyarnos; necesitamos cuidados más íntimos que sólo pueden proporcionarnos entidades que siendo más pequeñas que el conjunto humano, están más en armonía con nuestras exiguas proporciones; necesitamos la familia, la patria.

Porque son enemigos de todo eso, lo son los socialistas de la patria. Su humanitarismo afectado lleva dentro de sí la sequedad y la crueldad más terribles para el individuo.

Como el humanitarismo penal de Marat llevaba la guillotina.

Recomiendo á los zurrlagistas que después de haber leído el periódico, lo hagan circular entre sus amigos y conocidos; sobre todo entre los obreros.

LAS MINAS DE ALLER Y SUS DETRACTORES

Rabiosos los mangoneadores del socialismo asturiano porque no pueden meter el hocico en las minas de Aller, para explotar miserablemente á aquellos mineros, como explotan á los de otras partes, emprendieron una campaña infame contra los directores de aquel coto minero, presentándolos como seres sin entrañas ni conciencia, atentos sólo al sórdido interés personal, y á la opresión del obrero.

EL ZURRIAGO que como es pública, sigue muy de cerca los pasos á esos aventureros mercantiles del socialismo, aunque estaba bien persuadido de la notoria injusticia y evidente mala fe con que obran siempre los que escriben en el *papelucho* asqueroso de Vigil, quiso enterarse personalmente de lo que ocurría en el valle de Aller y para ello no se dirigió directamente á la empresa, que, acaso con muy buen acuerdo, se niega á facilitar las pruebas contundentes que pudiera aducir para dar la más solemne desmentida á sus detractores; sino que pidió informes á una persona completamente ajena á los intereses de la sociedad, pero muy enterada de lo que allí pasa, la cual ha facilitado datos que son preciosos, y que es menester consignar aquí de la manera más escueta posible, porque ellos solos sin adorno alguno, brillan y deslumbran por su elocuencia.

Refiriéndose á la tan traída y llevada catástrofe de Melendreras en la que perecieron tantos infelices dice lo siguiente la nota recibida:

Una vez que el Sr. Marqués tuvo conocimiento de la desgracia de Melendreras envió desde Madrid al Sr. Montaves un extenso telegrama urgente, del cual sólo recuerdo estas palabras: *«bien sabe usted el acendrado cariño que siento por esos honrados obreros y procure usted á todo trance que nada les falte haciendo venir de Oviedo médicos y cuanto fuese necesario. No voy á esa por que no me siento bien de salud.»*

El Sr. Gerente de la Sociedad, D. San-

tiago López, que se encontraba en Barcelona, telegrafió asimismo encargando que nada faltase para dar honrosa sepultura á los muertos, toda clase de auxilios á los heridos, como igualmente á las familias, y anunciando que en el primer tren salía para Ujo, como en efecto así lo hizo.

Sin perder tiempo y sólo deteniéndose en Madrid el tiempo preciso para saludar y ponerse de acuerdo con su primo el Marqués de Comillas, prosiguió el viaje para Ujo á donde llegó en la mañana del día 9 acompañado de su Sr. hermano D. Luis López y Díaz de Quijano y los Ingenieros D. Antonio Cruzado Sub-Director técnico de la Sociedad y D. Joaquín Ríos.

Sin descansar del viaje, su primera ocupación fué la visita de heridos acompañado de los señores antes citados, del Director Sr. Montaves y del Agente de Beneficencia. (Estas minas tienen un empleado con el único y exclusivo fin de atender cuantas necesidades tenga el personal de ellas.) En esta ocupación se empleó la tarde del día 9, y en la del 10 los señores antes citados, más el capellán de las minas, Sr. Miranda, hicieron una visita al cementerio donde se hallaban enterradas las víctimas de Melendros. Allí oraron por los muertos, y terminado este piadoso acto dieron comienzo á la visita de sus familias yendo casa por casa, durante la cual no sólo se dieron consuelos si que también socorros del peculiar particular del Sr. Marqués de Comillas y del de D. Santiago López, su señor primo.

Como alguien de mala fe pudiera suponer que los socorros fueran de 5 pesetas cada uno ó cosa así, conviene hacer constar, que el menor fué de 150 pesetas y el mayor 295,6 sean 30 y 59 duros. Esto independientemente, claro es, de lo que le corresponda por la Ley de accidentes del trabajo. Existen familias á las cuales esta Ley no les alcanza, pero sin embargo como esta Sociedad ya antes que la Ley de accidentes existiera, tenía 62 pensionados de otras tantas viudas é imposibilitados para el trabajo, claro está que no será esta la primera vez que la sociedad Hullera Española acuerde conceder socorros á los no comprendidos en la dicha Ley de accidentes.

Hay más. El Sr. Gerente no olvidó ni aun á los heridos, para los cuales también tuvo un pequeño socorro. Ya que de ellos se habla bueno será decir que hoy ya todos están curados.

El Sr. Montaves que tan bien sabe inspirarse en el deseo de los señores Marqueses de Comillas, del Sr. Gerente de la Sociedad y de todos los socios de la misma, no sólo estuvo á la altura de las circunstancias en lo relativo al salvamento de heridos y extracción de cadáveres sino que también dispuso que los ataúdes que habian de encerrar los restos mortales de tan honrados obreros, fuesen como los que pudiera llevar cualquiera persona de posición desahogada. ¿Que no es así? Preguntárselo á Martín Sanz, el barbero, que lo presencié, aunque mejor lo harían á las familias de las víctimas porque aquel no dirá verdad.

Alguien pudiera creer que pasado el trabajo de la mina y mientras se arreglaban á las viudas é hijos de los muertos los expedientes para el cobro de la indemnización ó pensión á que la Ley les da derecho, como trabajaban para contratista, éste les cerraría el número y las familias no tendrían qué comer. Pero no fué así. Cerrado el número en el Economato por el contratista, se les abrió por Beneficencia, y al liquidar la Sociedad las indemnizaciones, lo hace sin tener en cuenta para nada el gasto que hayan hecho desde el día 7 de Junio al en que sean liquidados, que lo serán muy en breve, si ya no lo han sido cuando se publiquen estos datos.

Palabras textuales de las familias de los muertos: «Estamos muy agradecidos porque no han hecho ustedes—dirigiéndose á empleados de la sociedad—escarmio». Este agradecimiento subió de punto cuando se les anunció que el Sr. Gerente

de la Sociedad disponía que sobre la tumba de cada muerto se pusiese una cruz de hierro con la correspondiente inscripción y la fecha del fallecimiento.

Ya le comunicaré algo sobre el monte, pero antes he de decir que no hace aun mucho tiempo el Sr. Marqués de Comillas, que tan malo dicen que es, regalaba á la Caja de Socorros 50.000 pesetas (diez mil duros), sin cuyo auxilio y otros muchos que él, el Sr. Gerente y la Sociedad hacen, no podría sostenerse, puesto que sin incluir ningún socorro extraordinario de los muchos que se conceden, pasa el gasto ordinariamente de 200 pesetas diarias, lo que supone 73.000 anuales.

Y bien puede calcularse que el gasto total asciende á 80.000 el año.

Como usted ve son datos todos ciertos aunque reseñados á la ligera.

Y ahí ven los lectores por centésima vez la clase de grajos que graznan y llevan la batuta en el cotarro social asturiano, y ahí tienen los obreros la millonésima prueba de lo que yo he dicho muchas veces: *La Aurora* no es otra cosa que una colosal mentira de diez y seis columnas de prosa mazorril.

MIERES VAPULEO

Sesión municipal de 12 del corriente.

Abierta la sesión, salta como una centella el del bloque Juan González para preguntar al Presidente Sr. Suárez si se había cobrado una multa impuesta á cierto señor vecino de Raquejo. Contesta el Sr. Suárez que sí, y el del bloque se sienta satisfecho como si acabara de comer dos kilos de chuletas.

A renglón seguido aparece Román, el cantor, aunque fúnebre, del Zarramín y con ira en los ojos y fuego en el corazón pide que se recrimine (*sic*) la conducta de la fuerza armada.

—¿Pues qué pasó?, pregunta el Sr. Suárez.

—¿Que, qué pasó? contesta Zarramín, digo, Román. Casi nada. Que la otra noche, continúa el distinguido *bloqueño*, los serenos, entre los cuales estaba el célebre Mangas, apalearon á un individuo, de oficio cantero y de conducta intachable.

El presidente promete e iterarse de lo que haya de verdad en el hecho denunciado por el ex-republicano Román.

Sigue en movimiento la gama socialista y pide la palabra el *compañero* y *propietario* don Juan Fernández. Obtiene el *compañero* y *burgués* Juan la palabra, y pregunta al Sr. Suárez si no está enterado de un altercado habido ha unos días en cierto establecimiento.

—Estoy enterado, dice el Sr. Suárez.
—Pues deseo, dice don Juan, que se castigue con mano fuerte á los autores del mencionado altercado.

—Se castigará, contestó con cachaza el Sr. Presidente.

—Además, continuó el del bloque ingerto en burgués, sé por una pareja de serenos que el establecimiento donde tuvo lugar el altercado estaba abierto hasta las 12 de la noche, cosa reprochable, y que habiendo los mismos serenos mandado cerrarle contestaron que había dentro personas que mandaban más que ellos.

Observarán ustedes que estos señores y *compañeros* del bloque cuando los que no piensan como ellos cometen una falta cualquiera, al momento se rasgan las vestiduras, todos se escandalizan y piden á boca llena que los trasgresores de la ley sean castigados con mano fuerte.

Pero que uno de los suyos cometa una barbaridad por gorda que sea, y en seguida los verán ustedes atenuar la cosa y buscar medio de disculpar al *compañero* más ó menos cerril.

Sigamos. Entra en el salón el republicano *ciudadano* Valentín Rodríguez, se sienta y pide la palabra para preguntar si se había pagado á los dueños de los terrenos expropiados para el camino de Sueros.

Toma Valentín con gran interés esto del pago; y tanto insiste en saber si se habían dado las órdenes necesarias, que el Sr. Suárez se vió obligado á decirle:

—Usted, Sr. Rodríguez, siempre con tonterías; que vengan á cobrar los de los terrenos cuando quieran.

Con la *indirecta* de la presidencia, el ciudadano Rodríguez se dió por satisfecho y se quedó pensando sin duda en la fragilidad humana.

Entrase en la orden del día, y entre otros asuntos, tratase de la variación de la carretera de San Tirso. Con dicha variación, cosa que defienden *bioquistas* y *ciudadanos*, se economizan (según ellos) 25.000 pesetas.

Acaso sea verdad lo de la economía; pero no falta quien diga que las 25.000 pesetas van á resultar economizadas por el lado contrario. Allá veremos.

Se trata de otras cosas de las cuales no me ocupo por falta de espacio, y se levantó la sesión.

MIRÓN

Por la copia

El Dómine Giraldo.

El celeberrimo y repulsivo Martín Saenz sigue tan mamarracho como en sus mejores tiempos.

¿A que no aciertan ustedes por qué le ha dado ahora al distinguido rapabarbas?

¿A que no aciertan? ¿Atque no? Pues verán ustedes por dónde le dió ahora la mamarrachería.

Ya saben ustedes que Martín á más de ser barbero, vende libros, lo cual nada tiene de particular, si es que por tal concepto paga la correspondiente contribución.

Pues, como iba diciendo, Martín el repulsivo trajo últimamente una partida de silabarios, cosa que tampoco tiene nada de particular.

Como tampoco lo tiene que los tales silabarios lleven impresa en la cubierta la imagen de la Virgen del Carmen.

Pero sepan ustedes que Martín no está conforme con esas imágenes que le hacen daño, que le fastidian, que le joroban, como él dice.

Y como Martín quiere ser muy socialista; más socialista que el mismísimo Huergo, y hacer méritos para con la *masa* del partido (y ya se sabe que entre los socialistas el que más pruebas dé de salvaje, digo, de irreligioso, es el más *acérrimo*) va ¿y qué hace? Coge los silabarios, uno por uno, y mojan-do un dedo en saliva refriega, el grandísimo puerco, la imagen de la Virgen hasta que la hace desaparecer de las respectivas cubiertas.

Ahora díganme ustedes si después de esta hazaña de don *cosmético*, no merece que en el salón principal del *Centro* pongan su retrato con un silabario en la mano izquierda y el dedo índice de la derecha metido en la boca, como si se lo estuviera chupando.

¡Oh Martín, Martín! Eres un ente ridículo, eres un ente repugnante, eres un solemnísimo mamarracho!

Y porque tales cosas eres, tú estás llamado á ser el digno jefe de los socialistas mierenses.

Sino fuera así, si no merecieras ser jefe de estos socialistas, ya te hubieran ellos mismos expulsado de su seno á escobazos...

Única manera de tratar á vivos como tú.

Tengo más que hablar de Martín en sus relaciones con el *Heraldo de Madrid* y con el vendedor de periódicos don Antonio García Rodríguez.

Pero de esto trataré otro día.

Que se vaya preparando el embadurnador de imágenes.

El Dómine

LOS SABIOS DE MUROS

Fai unos cuantos días taba yo nas Traviesas segando un puñadín de hierba pa la becerra que merquéi na última feria del Pitu, cuando se dexó llegar por illí Milió el Duque.

Entamamos á falar del maíz que ¡así Dios me salve! si non va bárbaro, ya del ganao, que ta cada día más barato, ya de la fariña, que cada día ta más cara...

—¿Será amotivao á la guerra del Rusu?—preguntéi á Milió, que ye hombre que tengo yo por de caute y enterao como cualquier maestro de escuela de lo que pasa en mundo.

—¡Non---arrespondióme tirando el sombrero pa hacia atrás.—La culpa de todos los males nuestros, dixo echando chispas po los gueyos tienla.. ¡el tar gobernaos por curas!

—¡Caracio, yo que non sabía que los ministros eran capaces de decir misa!

—¡Non lo tomes á groma, Tomás; vosotros vivís en la inorancia como las vacas que tan na corte, sin pensar, sin discurrir, sin leer, sin distruíos... El día que abráis los ojos y os afléis al socialismo, los pobres dexaremos de trabayar pa los ricos, el ganao tendrá bon precio, la fariña tará de valdre...

—Si non consisti más que en aflase, arrespondí yo, aflome ahora mismo.

—Pos ven conmigo, dixo Milió, que precisamente hoy tenemos junta en el Centro, ya van á falar Isá el de Ursula y Antón el Farrucu, que son dos aradores de los más acreditaos.

Tiré el focín, ya sin dir siquiere por casa nin mandai recao á la muyer eché andar con Milió pa la Plaza pa que me aflase, ó me amolase ó como se diga, pensando que al otro día diban dame ochenta duros po la becerra... ¡y un sacco de fariña por siete rialis!

Llegamos á xunta la fragua del Salerín, entramos n'una casa muy ruina que llaman el Centro, y allí

taban unos cuantos conócios que deben comer la fariña barata f-i mucho tiempo, porque mucho tie- n- po fai que tanafilaos al socialismo.

El mandón de todos ye Manolo el madrileño.

Milio dijoi a Manolo que yo que- ría ser compañero. Apuntánonme n'un libro, ya díxome que ya me diría otro día, porque entós tenía prisa... ¡lo que tengo que pagar todos los meses!

Esto de pagar non me gustó mucho si teo decivos la verdá, ya faciéndome que non oyera bien, preguntéi al madrileño: —¿Ya cuándo empiezo á comer fariña de la barata?

Tampoco me quiso oír á mi el madrileño, que volveu la cabeza ya dixo: —«Compañeros va á enco- menzar la sisión. El compañero »Isá va decivos algo de la pena de »muerte. Escuchailo con atención »que vos tien cuenta. Estas con- »ferencias son muy distrutivas. »Así aprenderá el obrero que es »un ser libre y que no debe tra- »bajar p' los ricos que i chu- »pan el sudor.»

Manolo entarabucábase mucho y non pude entóndei más.

Pero, según me dixo Firme el carpintero que taba xunta mí... ¡non dixo nada del precio de la fa- ña!

Encomencé á pigazar, ya des- pertóme Firme pa dicimi que diba falar Isá.

Abri mucho los güeyos ya puse las manos en las oreyas pa escu- char al fio de Ursula.

Lo que dixo, tengo contávoslo otro día.

Por hoy na más vos digo... ¡que tampoco faló nada de la fariña!

TOMÁS del Mito.

CENCERRADA

Morrocotuda que la llevaron los boba- licones de los socialistas de Turón, Figa- redo y Mieres.

Sí, señor; estos pobres bobos, creyén- dose repletos de doctrinas regeneradoras pensaron en hacer participantes de ellas á todo el género humano, y a efecto hacen varias expediciones á diversos puntos.

Y como son tantos y tan buenos los resultados que obtienen, más y más se enardecen y entusiasman. Así que deseo- sos de nuevos triunfos como el obtenido hace pocos días en Moreda, determinaron realizar una expedición á Urbiés. ¡Infeli- ces! No les detiene ni lo largo del camino, ni las amenazas que llegan á sus oídos, ni las pequeñas esperanzas que ellos mis- mos abrigán de que nada han de conse- guir.

Ellos, tan decididos, tan entusiastas, eligen para la expedición el día quince del actual, en que los honrados vecinos de aquella parroquia celebraban la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, pa- trona de dicha parroquia. Escogido ya el día comienzan los preparativos á fin de que la fiesta resultara, como resultó, dig- na de su organizadores. Ensayan el Or- feón para amenizar el acto.

Vinieron varias comisiones á la citada parroquia para encontrar local donde es- tablecer sus pulpitos, y después de mu- chas fructuosas tentativas, lograron ha- llar quien por unas perras les diese un sitio digno de arrendante y arrendatarios.

Invitan para solemnizar la fiesta á seis excelentes oradores, que eran de lo mejor conocido en todos estos contornos. Lle- gado el tan ansiado día, se dirigen á Ur- biés, llevando consigo para hacer número á todas sus mujeres, hijas y novias.

A las tres de la tarde principió el monstruoso mitin.

Rompe la marcha el orfeón de Turón ejecutando una obra cuyas armonías se le indigestan al primer orador, Maximino García, el cual aparece en público ama- rillento, semiasfixiado y tan abatido que apenas podía sostenerse en pie; toma un vaso de agua, se calma un poquito y co- mienza á hablar. ¿Que dijo? Nadie lo sabe. Yo que estaba junto á la mesa no le en- tendí una palabra, y eso que tengo buen oído.

Acto continuo se presenta Manuel Lla- neza. Al ver yo su arrogante figura, su desfachatez y sus modales que daban bien á conocer el convencimiento que tenía de las doctrinas que iba á exponer, me dije: éste sí que lo va á hacer bien; éste suplirá lo que faltó al otro. Pero... que si quieres. La memoria le era infiel; no re- cordaba la lección, y por más que rasca- ba la cabeza y el cogote con la mano de- recha, y retorcia el sargentil mostacho con la izquierda no atinaba á comenzar. En esto se oye un gran ruido de latas, silbidos y voces, y ya el orador tiene algo que decir: «De esto tienen la culpa esos cuervos,» exclama.

¿De qué tendrán la culpa los cuervos? me preguntaba yo; ¿serán ellos los causan- tes de las negruras que reinan en el cere- bro de Maximino? De seguro. Como son tan enemigos de los luces...

Suelta García unas cuantas frases muy groseras y comunes en el vocabulario so- cialista, bebe un vaso de agua con azucari- llo, se restrega otro poco la frente sin que brote la luz en aquel recipiente, y baja de la mesa con gran sorpresa mía que tantas esperanzas de él había concebido.

Cantó el Orfeón y subió al andamio el meliflúo, simpático y devoto Laureano Losa. Al ver á este, antes amigo y com- pañero mío de trabajo, dije: Ahora, ahora, ahora va de veras.

Este muchacho es de provecho, viene «decidido á hablar dos horas», es un con- secuente y convencido, y de seguro disi- pará la modorra y aburrimento que se va apoderando de nosotros. Su convencim- iento de la bondad del socialismo está tan arraigado en el corazón que hace cua- tro años, después de haber debutado en un mitin de Turón (en el cual dijo que el Ingeniero era rubio y buen mozo, y que á él no le quería por... trabajador) se mar- chó de Turón con unas pesetas del Centro, del que era administrador, y se fue á una parroquia de Lena donde sentó plaza de pretendiente á novio. Para hacerse querer, mandó á paseo por el momento las regeneradoras ideas, asistía á todos los actos piosos que se celebraban en aque- lla iglesia parroquial, comulgaba á menu- do, visitaba diariamente el Stmo. etc., etc.; pero como las calabazas ya estaban madu- ras y las uvas verdes, tuvo que llamar á los pies compadres y huyó de Lena, no sin antes haber blanqueado unos cepillos de la iglesia parroquial de Casorvida, donde estaba holgando... de albañil. Ahó- ra vegeta en Langreo y al tener conoci- miento del mitin que sus compañeros de Turón proyectaban, se ofreció como ho- radador, digo, como horador. Estos aceptaron su ofrecimto, y Laureano vino á dar el golpe de gracia á los bur- gueses haciéndonos saber que los más co- braban antes las rentas en escanda, pero ahora que no querían sino cuartos.

Hubiera continuado su luminosa ora- ción si el ruido de las latas y los silbidos no le obligaran á pronunciar extemporá- neamente el clásico «he dicho.»

No estuvieron menos elocuentes los otros tres oradores Paredes, Cuenya y Ja- cinto García de quienes esperábamos también grandes arranques oratorios, pe- ro arreciaba de tal suerte el ruido de las latas y tan sonora era la orquesta formada por los pitos de los chiquillos que ni una frase de los elocuentísimos tribunos llegó á nuestros oídos.

¡Diablo de chicos!

A las cuatro y media próximamente terminó la función que en sustancia se re- dujo á lo siguiente: Sonó el orfeón tres veces; hablaron, digámoslo así, los seis oradores; aburriéronse los oyentes con las latas de adentro, y los propagandis- tas con las de afuera; y el público comen- zó á desfilarse antes del «ite misa est.»

De la parroquia asistió al mitin una docena mal contada de curiosos, inclu- yendo en ese número algunas personas que faeron allá por causas bien justifica- das; p. ej. los que iban á impedir el paso por sus fincas.

Los socialistas incomodados porque los vecinos de Urbiés no habian querido escuchar á sus sabios oradores, ni oír á su afamado orfeón, comenzaron á dar mueras á los beatos de Urbiés, y aquí fué el descuaje. A los jóvenes de la parroquia se les llenó el gorro; pusieron «cara fero- cheal enemigo,» y esto solo bastó para que los infelices evangelizadores emprendie- ran tan vertiginosa carrera que ocasionó lamentables incidentes. El director del orfeón cayó con tanta desgracia que se le abrieron los calzones por «salva la par- te», viéndose precisado á llevar las manos en tan odorífero sitio á guisa de remien- do.

En vista de lo dicho figúrense ustedes el sole me chasco que me habré llevado yendo á Urbiés, que dista de mi pueblo más de siete kilómetros por mal camino, sólo con el fin de asistir á la grandiosa fiesta socialista preparada con tres meses de anticipación.

Pero el chasco no fué sólo para mí, si- no también para ellos. Un compañero mío de trabajo me decía al regresar á nuestras casas: «ya no me engañan más. Fuí á Moreda y vine hoy á Urbiés; pero aunque se presenten Huergo, el Barbero, el mismísimo Vigil y todos los diablos coronados del socialismo asturiano ya no me vuelven á coger. Para chascos ya bas- taron, me parece. Y luego estos de Urbiés ¡qué malas pulgas gastan! ¡Demonio con ellos! Pero ¿de dónde habrán sacado tan- tas latas y tantos puños? ¡Repuño con los de Urbiés! Pa quien vuelva por otra!»

NOLON.

P. D. Me dicen que un guardia civil pegó á una mujer de las que formaban la orquesta de las latas, hasta sacarle sangre, y eso sin hacerle advertencia alguna pre- via. No lo creo, porque la Guardia Civil debe saber cumplir con su deber y si al- gún individuo del cuerpo faltase á él, los superiores sabrán imponerle el condigno correctivo.

EL MEETING DE LA ESPINA

Estaba yo muy tranquilo en Barcelona cuando recibí carta de mi amigo D. Juan diciéndome que regresara sin demora por- que había moros en la costa, esto es, re- publicanos de tercera en la Espina, para donde se había anunciado un meeting monstruo. Por complacer á mi amigo descolgué el zurriago y me dirigí á Salas á donde llegué el día 14 del presente mes de Agosto, y el mismo día subí á la Espina, acompañando á la comparsa re- publicana. Por cierto que sentí bastante haber tomado una molestia tan grande por una cosa tan pequeña.

En efecto, habíanse mandado recados y cartas á todos los pueblos limítrofes, Bodenaya, Labio, Ardesaldo, Castañedo, Alienes, Ayones, Tineo, Brañalonga y Pereda, pero hechas con todo artificio, dicio á unos que venía D. Melquiades Alvarez, á otros que D. Nicolás Salme- rón, á la gente devota que había sermón para lo que vendría un fraile ó dos, y á otros que el día 14 y á las tres de la tar- de habría una fiesta nunca vista en la Es- pina.

Pocas horas bastaron, para que las gentes, aunque sencillas, cayeran en la cuenta de lo que se trataba, y se decían unos á otros con buen discurso: «pero ¿á

qué viene ese meeting? ¿quién llamó y para qué á esa gente? Cansado como es- mos de las faenas de los campos, ¿hemos de ir á divertir á unos cuantos ociosos, que no por nuestro provecho viene á molestarnos? ¿No tienen oyentes á que- nes predicar allá por Oviedo, Gijón, A- lés, Grado, etc.? ¿Tan ignorantes nos po- nen para venir á estas montañas á buscar quien tenga el mal gusto de les, creyendo embaucarnos y n ete alguna suscripción de El Progreso? se equivocan, porque ya estamos cansa- de oír por las plazas charlatanes y de ciegos.»

Así fué que cuando llegamos á la Es- pina, y después de gastar una porción de cohetes, nos dimos cuenta de que como nos esperaba, no siendo uno de los del Acebal, tres ó cuatro de la Parro- quia del Pedregal y unos cuantos niños que nos seguían como si fuésemos húnga- ros, comprendimos el alcance del chasco.

Hubó pareceres distintos de si procedía desembotellar los dos discursos que traían compuestos los dos oradores. Los paisanos ya célebres del Acebal alegaban que tenían derecho á oír á los Melquiades y Salmerones anunciados. Por fin se acce- dió á sus deseos, porque el gasto ya esta- ba hecho, y los oradores se ensayaban en el arte de decir y accionar. Se ordenó, pues, á los compañeros que fuesen por las tabernas á reclutar gente que hiciera algún montón, aunque fuese necesario pagar cuarterones de vino ó pedir por favor la asistencia, mientras un hábil ar- tista do Obes colocaba una sábana para tornavoz en la tribuna que había impro- visado en un prado que dice á la espalda de la casa de Manolo, de Mar ca, de la Espina.

Ya por fin ocupan la tribuna los seño- res Pumarada, Martínez, Otero y otros señores que no quiero recordar. El Sr. Pu- marada se encarga de descorchar las dos botellas de cerveza, es decir, presenta á los dos elocuentes oradores Sr. Martínez y Sr. Otero, los que pronuncian sendos discursos; pero ¡en qué posiciones tan desventajosas para lucir su elocuencia!

Parecía un escarnio obligar á hablar á aquellos dos señoritos, teniendo á su lado una despensa que, á juzgar por el olor que despedía, parecía contener abundan- te materia de la que sirvió al escarabajo para fabricar la bolita que depositó en el regazo de Júpiter; en frente un espa- cioso prado vacío; á la derecha un ani- mado juego de bolos en el que seguían jugando unos simpáticos jóvenes del Couz, del Castro, de Bodenaya y de la Espina, los que por estar hartos de ver sacamue- las miraban con el mayor desprecio á aquellos cuitados parlanchines; al lado del juego de bolos un D. Pedro Blanco, hués- ped todos los veranos de la Espina, y un simpático joven, sobrino de los se- ñores Maurines, reían á carcajada á vista de tanta simpleza, y se dolían de la igno- rancia de los paisanos que hacían corro oyendo á los del específico universal; á su izquierda y al rededor, unos rebaños de ovejas que traían á vender, contestaban á los disertantes con aquel repetido ¡be! al frente, á su derecha, á su izquierda y por todas partes el grito de: ¡abajo Salme- rón! ¡viva el Rey! ¡fuera farsante! debajo de la tribuna, los que habían su- do de Salas, algunos hombres y muje- ras curiosas de la Espina y otros paisanos del Acebal, echados de bruces en el prado roncando unos, aburridos otros y ganas de marcharse todos. Entre un montón de personas civilizadas estaba un te servidor que, aunque me esté por decirlo, guardé las formas de un hombre bien educado. Amenizaba todo este cuadro un estrépito de cuernos y silbidos que bastaba para descomponer al hombre más desahogado de la república.

Francamente, llegué á compadecerme de aquellos dos señores que, aunque por su culpa, se habían metido en aquel com- promiso y expuesto á que á los jugadores de bolos se les acabase el buen humor y dieran al traste con la tribuna y el audi- torio. Para colmo de desdichas estaban encargados de aplaudir tipos como Manu- lo Gasto, ya célebre por haber bajado á

Salas con unas alforjas, en busca de vianda republicana. Estos aplausos seguramente traerían á la memoria de los santos aquel de la fábula: cuando la mona me desaprobaba, comencé á dudar; ahora que el cerdo me alaba, muy mal debo de bailar.

Pocos meetings como el de la Espina dan al traste con la república de Asturias, pues si algún republicano quedó el día 14 se despedazan mutuamente, unos porque asistieron y otros porque no asistieron; unos porque pagaron y otros porque no pagaron, y todos ellos van llevando el pago que merecen.

Yo sin embargo tomé la cosa por lo serio; me fijé en lo que decían aquellos cicerones, y aun sin tomar nota recuerdo algunas cosas dignas de ser comentadas en ese temible papelín de Pravia. Pero esto, con perdón de Otero y Martínez dejáramos para otra vez, porque no merece fijar en un solo día tanto la atención en una cosa que las personas de buen criterio miraron con la mayor indiferencia.

BLASILLO

Me quedaba por decir que los expedicionarios volvieron inmediatamente por el camino que habían traído, ovacionados por los cascabeles de los caballos y los cuernos del país.

INFIESTO

A Solón de Atenas

Óyeme, Solón que voy—á darte algunos consejos.—Aunque usurpas esa firma—de sobra te conocemos—pues tu prosa á media legua—trasciende á prosa de memo.—¿Quién te mete á literato?—¿Quién te apadrina esos ternos—que dos veces por semana—estampas en *El Progreso*?—¿Te lo aconseja Pepín,—el practicante ó Modesto?

¡A que es uno de estos tres!...—Vamos, no digas que miento,—que el «Ocaso» que escribiste—está demasiado serio.—Al decir que te encontrabas—de un fuérte erotismo preso—¡qué satisfecho quedaste—cuando dices «lo creyeron!»—Pues te aseguro que estás—errado (1) de medio á medio.—¿Quién caso de tus sofismas—¡oh literato del cuerno!—puede hacer si todos saben—que eres uno de esos memos—que no teniendo que hacer—pasas el tiempo escribiendo—lo que debieras callar,—para no poner á peso—tus miles de necedades—con otras cosas que dejo—calladas, por no hacer ver—lo estúpido que estás siendo?

(1) Escribo errado sin hache, —como ves, porque estoy cierto—de que sabrá subsanar—la errata el lector discreto.

Vamos, di *Solón de Atenas*;—has de ser franco entreabierto:—¿crees que puede decirse—á una joven todo eso?—¿Si te ha dado calabazas—qué le lloras á *El Progreso*?—¿Qué importará á los lectores—ni mucho menos á Otero—que á diario desaires mil—te propinen en Infiesto—las jóvenes, si así prueban—tener de frente dos dedos?—Yo te aconsejo que pongas—un anuncio en *El Progreso*,—en el que puedes decir—sobre poco más ó menos:—«Se cede por no poder—atenderlo ya su dueño,—en muy buenas condiciones—de calabazas un puesto.—Para mejores informes—hay que dirigirse á Infiesto,—por carta, á *Solón de Atenas*—alias *Tremantes el memo*»—De tal modo ya podrás—verte libre de ese peso;—pero atiende y hazme caso—porque estoy hablando en serio.—Si te sale comprador—no le cedas todo el puesto:—mira que el ser prevenido—no cuesta mucho dinero,—porque habrán de hacerte falta—un par de ellas por lo menos.—Pones una en la cabeza—que te estará bien por cierto,—pero muy bien, y la otra...—te la guardas de repuesto.

Zurrilla.

9 agosto 904

COLEGIO DE SAN LUIS DE PRAVIA

(PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA CON CARRERA DE COMERCIO)

Este importante establecimiento literario, montado á la altura de los mejores de su clase, ofrece á los padres de familia que en él quieren educar á sus hijos, las siguientes garantías é indiscutibles ventajas:

Primera.—Tiene un personal docente muy numeroso, compuesto de los DIEZ profesores siguientes:

D. Eulogio Suárez Méndez, Presbítero, Doctor en Sagrada Teología.

D. Tomás Fernández y Menéndez, Presbítero.

D. José Fernández Reguera, Presbítero.

D. Hilario García, Presbítero.

D. León Castrillón, Licenciado en Derecho.

D. Segismundo Orche Cueto, Licenciado en Farmacia.

D. Manuel G. de la Vega, Licenciado en Farmacia.

D. Domingo Méndez, Bachiller.

D. Liborio Ramírez Cotillas, Profesor de Dibujo.

D. Leonardo Ruiz, Profesor de solfeo.

Segunda.—Dispone de excelente y numeroso material científico para la enseñanza.

Tercera.—Ocupa, como local, la magnífica casa-palacio de los Cienfuegos, sana y ventilada, con hermosa huerta de árboles frutales, frontón y Academia de música.

Cuarta.—Es de los Colegios que han obtenido más brillantes resultados en los exámenes de prueba de curso, según se comprueba con los datos oficiales que obran en la Secretaría del Instituto provincial.

Quinta.—Es de los más económicos, pues sólo cobra por enseñanza y pupilaje de los alumnos internos, 510 PESETAS ANUALES DE PENSIÓN.

Sexta y última.—No admite alumnos que hayan sido expulsados de otros Colegios.

Para más detalles dirigirse al Director del Colegio de San Luis de Pravia.

DENUNCIA

D. Manuel Vigil y Montoto condenado por el Tribunal Supremo en fines de Abril á tres años y seis meses de prisión correccional por escarnios á la Religión, andasuelto por Oviedo con el mayor descaro, asistiendo como concejal á las sesiones de aquel Ayuntamiento, dirigiendo el periódico

La Aurora Social que publicó el artículo causa de su condena y pronunciando discursos de propaganda socialista por toda la provincia.

Y para que nadie pueda alegar ignorancia en hecho tan extraño, EL ZURRIAGO seguirá publicando en todos sus números este anuncio y mandando semanalmente sendos ejemplares al Excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia y á los Presidentes y Fiscales del Tribunal Supremo y de la Audiencia de Oviedo, hasta que el gran protegido de D. Adolfo Buylla ingrese en la chirona que por clasificación y derecho le corresponde.

Pravia.—Imprenta del Colegio

SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS			ESTACIONES	OVIEDO Á S. ESTEBAN				S. ESTEBAN Á OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA.		
1. ^a	2. ^a	3. ^a		1	3	5	7	2	4	6	8	1. ^a	2. ^a	3. ^a
ptas.	ptas.	ptas.	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas	ptas.	ptas.	ptas.
0,50	0,40	0,25	OVIEDO	7,04	11,30	14,30	18,30					Oviedo		
			Manjoya	7,13	11,39	14,39	18,39	1,10	0,85	0,55		Trubia	2,25	6,60
1,00	0,75	0,50	Puerto	7,25	11,51	14,51	18,51	1,70	1,30	0,85		Grado	4,55	3,40
1,20	0,90	0,60	Caces	7,29	11,55	14,55	18,55	2,60	1,95	1,30		Pravia	6,45	5,05
1,75	1,45	0,80	Trubia	7,41	12,07	15,07	19,07	3,20	2,40	1,60		S. Esteban	8,15	5,00
2,50	1,90	1,45	Vega	7,58	12,24	15,24	19,24	3,90	2,90	1,95				
3,10	2,25	1,55	Grado	8,11	12,37	15,37	19,37	4,50	3,95	2,25				
3,90	2,90	1,95	S. Román	8,30	12,56	15,56	19,56	4,60	3,45	2,30				
4,60	3,54	2,30	Pravia	8,44	13,10	16,10	20,10	5,15	3,90	2,60				
5,45	4,20	2,80	S. Esteban	9,04	13,30	16,30	20,30	5,45	4,20	2,80				

Nota:—Las paradas son de dos minutos en Grado, y de uno en las demás estaciones.

Los portadores de estos billetes deberán hacer el viaje de ida precisamente el mismo día de la expedición del billete pudiendo demorar el regreso hasta el siguiente día.